

JOSÉ ALSINA. *Teoría Literaria griega*. Madrid, Ed. Gredos, 1991, 618 pp.

Este manual se estructura en cuatro partes bien diferenciadas dentro de las cuales se atiende a una serie de aspectos de teoría literaria relacionados y alusivos a cada sección en particular. En la introducción del libro se plantean ya los problemas de la filología clásica y sus métodos. La primera parte, denominada «Cuestiones Generales», consta de cuatro capítulos referentes a las tendencias en el estudio de la literatura griega, a las cuestiones de método, donde el profesor Alsina insiste en que las posibilidades de una historia literaria conlleva la definición de la naturaleza del hecho literario. Quedaría por realizar una historia de los métodos que se han impuesto en el tratamiento global de fenómeno literario. Se pasa revista a los diversos métodos: el de la «Geistesgeschichte» (Snell), la literatura comparada, el método sociológico, el método de las generaciones, W. Jaeger y los métodos del Tercer Humanismo, psicoanálisis y literatura, el estructuralismo literario, etc. El tercer capítulo aborda la transmisión de la literatura griega presentando la historia de la tradición del texto, su difusión, la revisión de las obras (algunas con ilustraciones, sobre todo, las de tema científico), el título de los libros, las adiciones e interpolaciones; se analiza también el rollo de papiro y su división en pentadas, las ediciones prealejandrinas y alejandrinas (Zenódoto, Aristófanes de Bizancio y Aristarco), el desarrollo seguido del rollo al códice (s. II. d. C), las selecciones de los siglos II y III de nuestra era, el papel del mundo árabe en la difusión de las obras, sobre todo, filosóficas y científicas, el estadio bizantino con el empleo del papel en el siglo XI y la transliteración de los códices unciales (Focio y Aretas), hasta llegar al humanismo y la consevación de los textos griegos con la huida a Italia de grandes erúditos como Musuro, Calcóndilas, Besarión, Láscaris, etc. El capítulo cuarto alusivo al legado literario de Grecia cierra esta primera parte con el estudio de la literatura griega perdida, centrándose el autor en

los métodos de reconstrucción de estas obras perdidas (escolios y glosas antiguas, fuentes de autores de segunda mano, gramáticos, diccionarios) y deteniéndose ante las complicaciones de la reconstrucción según el método de Fr. Stoessl.

La segunda parte titulada «El estudio extrínseco de la literatura griega» contiene tan sólo dos epígrafes pero muy densos. El primero relativo a la periodización literaria discute las ventajas e inconvenientes de los diversos enfoques de la literatura desde un punto de vista cronológico (épocas, generaciones, reinados, etc.). El segundo muestra las relaciones entre Literatura y Ciencias Humanas dentro de un enorme abanico de posibilidades. Así se incluyen puntos de contacto entre la literatura y la lingüística, entre la literatura y la filología, con un amplio informe sobre las falsificaciones, entre la literatura y la papirología ( a destacar esas notas de filólogos antiguos sobre determinados aspectos literarios, esas hypomnémata contenidas en varios papiros), entre la arqueología y la epigrafía en relación con la literatura, entre literatura y sociología, donde se pretende captar la raíz históricosocial de la que brota la obra literaria o el destinatario final de una obra específica en una determinada época, entre literatura y psicología, entre literatura y mitología puesto que la literatura griega se nutre fundamentalmente de materia mítica, entre literatura y religión, entre antropología y literatura, entre literatura y arte, y finalmente, entre literatura y pensamiento.

La tercera parte denominada «El estudio intrínseco de la literatura griega» contiene igualmente dos amplios capítulos referidos a la problemática del estudio de los géneros literarios y a la tradición y originalidad de la obra literaria. En este sentido se discute la aportación personal del autor en toda la visión del pasado.

La cuarta parte presenta de igual manera dos capítulos dedicados al análisis de la obra literaria y al problema de la interpretación. En el primero, que atiende a la forma y al contenido, se realiza un breve estudio de las diferentes figuras retóricas que inciden en el estilo de los escritores y un preciso comentario de los principales

metros griegos dentro del ritmo y el verso. En el segundo se analizan los diversos puntos de vista de la Filología y la Crítica con respecto a la interpretación de los textos griegos dentro de la óptica un tanto particular del profesor Alsina.

Este libro, de lectura cómoda y agradable, sabe conjugar la profundidad de ciertos temas con el atractivo de otros mediante el hábil discurso de la pluma de su autor. No obstante, hemos encontrado en el texto castellano una serie de erratas que señalaremos a continuación:

<i>Pág.</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>
28	39	pág 308	pág. 308
53	16	Darmstad	Darmstadt
80	1	Darmstad	Darmstadt
82	16	últimos gestos	últimas gestas
83	37	Leipzig, 1840;	Leipzig, 1840);
85	12	Lyra Graeca	Lyrica Graeca
86	31	Kincksieck	Klincksieck
86	39 y 40	Lyra Graeca	Lyrica Graeca
90	9	Ferécretés	Ferécrates
115	28	Darmstad	Darmstadt
131	31	pendular (fr.7.A).	pendular (fr.7.A):
139	4	Buenos Aires, 1961-87	1961, pág. 87
155	16	ver de perfilar?	ver y perfilar?
199	9	Darmstad	Darmstadt
232	24	a Cirn	a Cirnio
266	32	Peideia	Paideia

El texto griego lamentablemente llega a ser un tanto caótico en lo referente a acentos y espíritus. Esperamos que en una segunda edición se corrijan los abundantes errores en este sentido. A pesar de estas pequeñeces, saludamos con entusiasmo y alegría esta nueva

producción del profesor Alsina a la que aseguramos un éxito rotundo por lo mucho que supone en el ámbito de la filología griega en particular, y en la clásica, en general.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

CARLOS GARCÍA GUAL: *Introducción a la mitología griega*, Madrid, Alianza Editorial, 1992. 294 pp.

Este libro, dividido en tres grandes apartados (Definiciones, Figuras y Motivos, Interpretaciones), analiza críticamente los ricos y variados aspectos de la mitología griega dentro de la cultura occidental, en el devenir de los tiempos. Los objetivos del profesor García Gual, patentes en el prólogo de la obra, apuntan a una descripción clara y concisa de determinadas cuestiones aún oscuras de la religión griega. El esquema seguido en este manual comienza con las diferentes propuestas para la definición de *mito* y *mitología*, términos que han soportado la carga de una enorme y confusa problemática, tal vez, irresoluble en el transcurrir de los años. Sigue un pequeño recorrido sobre la tradición mitológica en Grecia y sobre las relaciones entre Mitología y Literatura.

El segundo bloque se inicia con un epígrafe dedicado a destacar el valor permanente de los poetas épicos en la configuración de viejas creencias y cultos y en la fijación de un corpus mitológico. Sigue la consideración de la mitología como un sistema organizado, que si bien no se mantiene de una forma rígida, sí presenta un cierto orden. Se presenta, además, a la familia olímpica de los dioses que mediante sus relaciones, oposiciones y dominios, esta-

blece un estructuralismo en el que la interdependencia de los dioses juega un papel decisivo. Viene, luego, la formación y organización de ese mundo divino a través de la Teogonía de Hesíodo, en un intento de sistematizar una progresión genealógica en la que el cosmos triunfa sobre el desorden. Como ejemplos significativos para la sociedad de cómo y por qué se desarrollan los acontecimientos en el mundo se nos muestra el mito de Prometeo y el mito de las edades. A continuación, y bajo el epígrafe «Los doce dioses» se da repaso a cada una de las principales divinidades del panteón griego, indicando su etimología, origen, competencias y dominios, relaciones con otras mitologías (especialmente orientales), descendencia, lugar de culto, etc. Se atiende también a las divinidades menores y a los héroes, considerados como «semidioses»; Teseo, Perseo, Jasón, Odiseo, Aquiles, Edipo y otros van conformando una amplia tipología de héroes fundadores, nacionales, aventureros, épicos, trágicos, etc.

La tercera parte de este estudio está dedicada a la interpretación de los mitos desde diversos puntos de vista. Alegóricamente, el mito trata de comunicar un mensaje de una manera figurada, metafórica. Se trata de una «sutil hermenéutica que busca el sentido simbólico de las figuras y los actos narrados en el mito para traducirlo en un plano más abstracto» (pág. 198). El evemerismo, en cambio, sustenta que «los dioses míticos no son más que personajes históricos de un pasado mal recordado, magnificados por una tradición fantástica» (pág. 201). De estas dos grandes corrientes interpretativas se pasa a presentar la mitología clásica en el Renacimiento, mitología de gran riqueza figurativa pero de pobre hermenéutica. Se trata de un lenguaje cargado de incomparable riqueza semántica y simbólica, perfecto para expresar una nueva comprensión del mundo. A continuación, se nos describe la aparición de la mitología comparada en sus comienzos (fetichismo, evolucionismo) centrándose fundamentalmente en las tesis de Max Müller que parten de una base lingüística y filológica que explican las relaciones entre las religiones

indoeuropeas a través de su teoría de los *nomina numina* (los hombres se volvieron dioses). Se cierra este capítulo con las diversas interpretaciones de los mitos en el siglo XX, derivadas de las explicaciones de la filosofía y las ciencias modernas, con diversos enfoques (historicista, simbolista, funcionalista, sociológico, antropológico, estructuralista), hasta llegar a un cierto eclecticismo y a la atención a los textos a los que cada vez más se dirige la investigación actual sobre mitología.

El libro concluye con un apéndice donde se recogen algunos textos, bastante acertados, para el comentario y la reflexión.

Felicitemos al profesor García Gual por esta obra rigurosa, clara y amena, cuya agradable lectura colmará los apetitos de los interesados por esta apasionante materia: la mitología griega.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

ALBERTO BERNABÉ: *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1992. 261 pp.

Dentro de la empresa que lleva a cabo Ediciones Clásicas y más concretamente en su colección *Instrumenta Studiorum* se inserta esta magnífica obra divulgativa del profesor Bernabé Pajares. Como advierte el autor en el prólogo del libro se trata de una iniciación a la crítica textual y a la edición de textos griegos. Y, en efecto, la estructura del manual se divide en seis capítulos, un epílogo y tres apéndices relativos a la definición y contenidos de la crítica textual, los problemas de la transmisión, la reunión y evaluación de los materiales, la fijación de texto, la ecdótica y la edición de fragmentos y demás ediciones especiales. De gran ayuda

para el no iniciado son los apéndices de abreviaturas, locuciones y signos diacríticos utilizados en la edición de textos, el índice-glosario de conceptos básicos de la crítica textual y el referido a los signos usados generalmente en la corrección de pruebas. Treinta y dos láminas ilustrativas cierran esta obra. La impresión que nos ha causado este libro es excelente. Une a la solidez y rigurosidad científica en la materia la amabilidad y pedagogía de una gran docente. La actualización de los conocimientos sobre crítica textual y edición de textos queda patente en el aparato bibliográfico que aparece al final de cada capítulo. Por otro lado no se trata de un cúmulo teórico de difícil aplicación; bien al contrario, los presupuestos teóricos se complementan con ejemplos prácticos, vía ideal para el aprendizaje de la problemática de la crítica textual.

Las formas de presentación y la revista escrupulosa, imprescindibles como indica el autor en el epílogo del libro, en toda empresa de crítica textual y edición de textos, se cumple a la perfección en el manual que reseñamos. Sólo nos queda recomendar encarecidamente la lectura de esta obra tan necesaria para quien, sin prisas y con mucha motivación, desee iniciarse en esta disciplina.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

VALERIO MANFREDI: *Le Isole Fortunate. Topografia di un mito*. Roma, Ed. L'Erma di Bretschneider, 1993. 414 pp., 13 ilustraciones.

El Profesor Valerio Manfredi tiene en su dilatado Currículum, entre otros datos dignos de interés, los de haber sido profesor de Latín y Griego en Liceos, profesor de Historia y Topografía Antiguas en las Universidades de Bolonia y Católica del S. Cuore de

Milán, profesor de Geografía e Historia en la Universidad de Venecia y de haber sido director de diversas excavaciones en Turquía, Siria, Irak, Irán, etc., siendo en la actualidad el director del Proyecto «The Great Atlas of the Ancient World». Es un autor muy polifacético que combina su actividad científica de historiador con otras como la del periodismo, la fotografía, la cinematografía, el ensayo y la literatura de ficción. En este último campo es autor de tres novelas, una de las cuales, *El Oráculo*, acaba de ser vertida al español en estos últimos meses (ed. Anaya, Madrid, 1993). De entre sus publicaciones científicas destacan sus trabajos sobre epigrafía latina, su traducción y comentario de la *Anábasis* de Jenofonte, así como más de una veintena de artículos en revistas de Filología Clásica tan prestigiosas como *Aevum*, *Rendiconti dell' Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* u los *Contributi dell' Istituto di St. Ant. dell' Univ. Catt. de Milán*. Recientemente ha participado entre nosotros en el Seminario «Canarias y las migraciones marítimas antes del siglo XVI», dirigido por el artista-cartólogo Per A. Lillieström, dentro de los Cursos organizados por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santa Cruz de Tenerife, del 29 de marzo al 2 de abril del año en curso, donde impartió dos lecciones sobre «La navegación atlántica y la exploración de las Canarias en las fuentes clásicas». Aquí nos obsequió gentilmente con el libro que nos disponemos a reseñar, que acababa de salir a la luz en esos días.

Como afirma el autor en la primera página, su «estudio pretende analizar uno de los más célebres mitos de la cultura occidental, el de las Islas Afortunadas». Este proyecto se debe, en última instancia, al Prof. Roberto Fedi, de la Universidad de Salerno, quien planeó en su día la idea de una investigación completa, que uniera a un estudioso italiano y a otro americano, sobre las fabulosas tierras del extremo occidental con motivo de la celebración colombina del 92. El libro que comentamos es, pues, la primera parte de ese proyecto, en el que se pretende examinar las fuentes

literarias y arqueológicas en la evolución del mito mencionado en la Edad Antigua. La segunda parte, en vías de impresión, según se nos anuncia en la p. 213, ha sido realizada por el Prof. Theodore J. Cachey, de la Universidad Notre Dame de Indiana, que se ceñirá al estudio de las fuentes medievales, renacentistas y a la literatura de los grandes descubrimientos, hasta llegar incluso a los tiempos más recientes. El propio Manfredi reconoce (p. 210) que ha pretendido indagar los orígenes de un mito que cuenta con treinta siglos de historia, separando, en la medida de lo posible, «el mito de la realidad geográfica y topográfica».

Aunque el *topos* literario de las Islas Afortunadas puede conectarse de alguna manera con los tres grandes archipiélagos del Atlántico meridional, el de las Azores, Madeira y Canarias (a veces incluso con el de Cabo Verde), el peso de la investigación de Manfredi se relaciona, como es natural, con las Islas Canarias. Para llevar a cabo su investigación el autor ha visitado los tres archipiélagos citados, examinando los restos arqueológicos y los componentes de la flora, la fauna y el clima «para intentar dar la explicación más concluyente y digna de consideración respecto a los testimonios de las fuentes» (p. 3). La obra se estructura claramente en dos partes bien diferenciadas: una antología de textos (pp. 5-145) y unas conclusiones (pp. 147-208). En la primera parte se traducen, analizan y comentan los textos más sobresalientes de aquellos autores greco-latinos que han hablado de unas Islas de los Bienaventurados, Felices o Afortunadas. La lista abarca desde Homero (s. VIII a. C.) hasta Marciano Capela (s. V d. C.), pasando por Hesiodo, Píndaro, Diodoro Sículo, Pseudo-Aristóteles, Horacio, Pomponio Mela, Plinio, Flavio Josefo, Plutarco, Solino y Avieno. Ante este catálogo hemos de hacer algunas brevísimas puntualizaciones que, por lo demás, no menoscaban en absoluto los grandes méritos que el libro tiene. En primer lugar, no nos parece muy apropiado iniciar una lista sobre el tema de las Islas Afortunadas con un autor como Homero, que no las cita. Como

sabe perfectamente Manfredi, la primera mención de tales islas se debe a Hesiodo y es él quien debería encabezar este catálogo, citando luego en el comentario el pasaje homérico sobre los Campos Elíseos de tan estrecha vinculación con esas islas. En segundo lugar, faltan textos claves como los de Platón (importantes para entender la parte religiosa y cultural del mito), Plauto (el primer autor latino que hace la traducción al latín del sintagma griego *makárōn nêsoi* y que da origen a la denominación latina *Fortunatae Insulae*), Diodoro Sículo, V, 82 (por la explicación que da de por qué se llaman Afortunadas a estas islas), Estrabón (no el pasaje de *Geografía*, II, 2, 13-14, que se cita en las notas de las páginas 82 y 94-95, sino el de I, 1, 5, que es el primer texto en la historia de este mito que habla de unas islas geográficamente reales situadas frente a Mauritania, localización que será posteriormente repetida por autores como Mela y Plinio el Viejo, entre otros), Luciano (por la parodia que hace del tema) y Claudio Ptolomeo (cuyas coordenadas de estas islas serán muy utilizadas en la Edad Media y primer Renacimiento). Estos textos y otros más los recogemos en nuestro libro *Canarias en la Mitología* (véase la reseña en esta misma Revista). Respecto a la opinión de Manfredi en la nota 79 (p. 94) de que la información de Estrabón, III, 2, 13, se basa en las indagaciones del rey Juba II de Mauritania, debemos recordar que la *Geografía* estraboniana estaba ya terminada hacia el año 7 a. C., mientras que de la obra de Juba II no tenemos datos fidedignos sobre la fecha de composición, por lo que no sabemos, a ciencia cierta, quién influye a quién. No obstante lo dicho, los comentarios y análisis de los autores citados están llenos de sagaces observaciones y de hipótesis muy sugerentes, en algunos casos muy atrevidas, como identificar la «Torre de Kronos» de Píndaro con el Pico del Teide (p. 44-45) o la «Isla de Saturno» de Avieno con Tenerife (p. 47 y 138-9). Podríamos poner algún reparo a cada uno de los textos comentados, pero no nos permite el marco de la presente reseña, por lo que lo aplazamos hasta la publicación de una

exhaustiva obra sobre este mismo tema que preparamos en la actualidad. Ello no significa en absoluto que no consideremos la obra de Manfredi como el estudio más completo de los que conocemos hasta ahora sobre la cuestión.

En la segunda parte Manfredi se centra en el análisis de los restos arqueológicos (edificios, monedas, ánforas, paleozoología, arqueología submarina, etc.) y saca sus conclusiones, resumidas en la siguiente cita, que viene a ser la síntesis de su investigación: «El pasaje de los *Trabajos y Días* de Hesiodo introduce por primera vez el *topos* de islas atlánticas de prodigiosa fertilidad, que no se puede excluir que haya sido inspirado por Archipiélagos realmente existentes. Si llegaron hasta los griegos rumores de frondosas islas atlánticas en la época de Hesiodo, la noticia pudo derivar de la presencia fenicia en Cádiz y Lixus, documentada ya con seguridad por las exploraciones arqueológicas» (p. 148). Lo que más llama la atención de las conclusiones de Manfredi, a nuestro entender, es una extraordinaria propensión hacia lo fenicio y cartaginés. Todas sus referencias conducen, en último extremo, a los Fenicios, Cartagineses y Púnicos, en general. Sin que le falten razones para ello, a veces encontramos muy exageradas o supervaloradas tales referencias, que le llevan, por ejemplo, a ver con buenos ojos la explicación (p. 152) del sintagma griego *mákarōn nēsoi* como «Isole de Makart (=Melkart)», como si se pudiera emparentar lingüísticamente el adjetivo griego *mákar* y la denominación del dios fenicio Melkart, equivalente del Heracles/Hércules greco-latino. Para Manfredi los fenicios y cartagineses serían los auténticos amos de estas aguas atlánticas ya en el primer milenio antes de Cristo, al conocer la «volta pelo largo» (pp. 112-13), que descubrirían los portugueses en el siglo XV. Ellos serían los verdaderos descubridores o redescubridores de estas islas, sobre todo a partir del siglo V a. C., momento de la máxima expansión de los cartagineses en el Atlántico (p. 155). En esta línea son muy ilustrativas las siguientes palabras del autor: «Por lo

que concierne a nuestra investigación podemos, pues, concluir que las noticias que circulan en el Mediterráneo a partir del siglo octavo a. C. sobre islas maravillosas en el Atlántico respondían sustancialmente a la verdad y debieron referirse a los conocimientos que, primero, los Fenicios y, después, los Cartagineses, tuvieron de las Canarias, Madeira y tal vez también (aunque sólo casualmente) de las Azores. Tales noticias, sin embargo, se ligaron a mitos, posiblemente de origen egipcio, sobre la existencia de un lugar feliz en el extremo occidental» (p. 206).

En conclusión, pues, estamos ante una obra importante, llena de interesantísimas observaciones sobre el tan apasionante tema para un canario de las Islas Afortunadas, lo que hace de su lectura un requisito imprescindible para ahondar en el conocimiento del mismo.

MARCOS MARTÍNEZ  
Universidad de La Laguna

MARCOS MARTÍNEZ: *Historia mítica del archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992. 170 pp., ilustraciones.

Con el rigor que le caracteriza, el autor nos lleva de la mano, a través de un recorrido mágico, a la visión que en otro tiempo tuvieron los mediterráneos de las Islas Canarias. Lugar alejado y delicioso en el que los griegos transponen la lejanía temporal (tiempo y espacio, tan dispares y tan iguales; el espacio nos permite hacer metáfora del tiempo situando en un espacio alejado lo que pensamos alejado en el tiempo).

Sin que haya una colonización griega o latina —o en parte precisamente por eso— «Canarias se vio *míticamente* helenizada como pocas zonas del planeta» (ibíd. 10); varios rasgos propios le han servido de sustrato mítico: su condición de extremo del mundo conocido; su lejanía unida a un difícil acceso; su condición de islas —«la isla es un universo cerrado donde lo mítico existe por sí mismo fuera de las leyes habituales»—; la existencia de montañas; lo agradable de su clima y vegetación.

Los textos citados van desde Homero al Renacimiento, de autores fundamentalmente griegos y latinos (y árabes) de géneros literarios muy diversos, textos que, con frecuencia, han sido manipulados por los exégetas, dando lugar con frecuencia a interpretaciones infundadas. Marcos Martínez trata ante todo de situar las fuentes en su contexto y de separar las alusiones posibles de las referencias ciertas.

Con las Islas Canarias se han relacionado de una u otra manera el mito de la Edad de Oro y el de los Trabajos de Hércules (Atlantes, Jardín de las Hespérides), junto a otros como el de Gerión, el de las Gorgonas y el de las Amazonas.

Desde el aspecto religioso y cultural, los Campos Elíseos y las Islas de los Bienaventurados, «lugares» escatológicos referidos al Más Allá, se relacionan a veces con nuestras Islas Afortunadas. Junto a esto hay referencias geográficas reales de Canarias como Islas Afortunadas; la primera mención segura se encuentra en Plinio (*Historia Natural* VI 199-205).

También la idea bíblica y cristiana del Paraíso tiene una de sus localizaciones en un jardín insular en medio del Océano.

En el terreno de la Utopía, nos encontramos con el apasionante enigma de la Atlántida, que Platón nos dibuja como una isla en el Atlántico, elaborando la primera isla «utópica» *avant la lettre*. Para Marcos Martínez «no es sino un mito platónico con el que su autor quiso exaltar las virtudes de sus compatriotas y mostrarles, al propio tiempo, un modelo de gobierno ideal» (ibíd. 136).

También el topos literario del *locus amoenus* encuentra una «localización» perfecta en las Islas Canarias y contribuye a su leyenda.

Entre los relatos de cosas y viajes extraordinarios, la leyenda celta de San Brandán (San Borondón para los isleños) dio nombre a una isla que se ha «buscado» junto a las Canarias; en esta leyenda se dan cita tres temas que se reencuentran en otras culturas: la isla flotante a la deriva (como Delos), la isla-ballena, y la isla fantasma. Me resulta muy sugerente que junto a los mitos griegos y latinos, se haya recogido una leyenda del Norte del Atlántico, que entre otras localizaciones posibles, puede referirse a las Canarias.

A lo largo de esta sistematización de las referencias antiguas envueltas en el mito o la leyenda, Marcos Martínez va haciendo una breve pero concienzuda puesta al día de la significación de cada uno de los mitos, y de las posturas de la investigación acerca de ellos, no ya relacionados con Canarias, sino considerados en sí mismos. Con la base de una revisión bibliográfica muy amplia, nos enseña el autor las interpretaciones con que la crítica se aproxima a Los Campos Elíseos, y sus diferencias con las Islas de los Bienaventurados. Revisa las distintas localizaciones para cada uno de los mitos, tanto las que se han supuesto, como las que aparecen citadas en las fuentes. Nos aclara las diferencias entre cada uno de los conceptos afines que maneja; estudia las etimologías, las distintas versiones de una leyenda, la tipificación de los Paraísos, la posible naturaleza de las «manzanas de oro», y mil cosas más. Con la doble autoridad que le confieren su condición de filólogo clásico y de canario, el autor toma su propia postura en cada apartado, con la permanente intención de «desmitologizar» las Islas.

Por todo ello el libro Canarias en la Mitología es un sugerente recorrido por la mentalidad de griegos y latinos, que se va manteniendo y transformando en la época medieval, hasta que con el Descubrimiento de América, motivado en parte por esa búsqueda de un paraíso que está «más allá», hacia el Ocaso, se comprueba que ese

Más Allá geográfico pertenece también a la Tierra, y que con toda ella comparte sus encantos y miserias. Podríamos aplicar la sentencia de Heráclito (fr. 103 D-K): «el principio y el fin de la circunferencia de un círculo son comunes». Por el Occidente se alcanzó el Oriente, perdiendo aquél sus connotaciones mágicas.

En fin, la felicidad no se encuentra al otro lado de las Columnas de Hércules, pero sí se encuentran unas Islas Afortunadas, que en esta ocasión han encontrado un investigador de excepción que las aproxima desde ese más allá de los isleños, a las culturas del Mediterráneo, para que no suceda lo que de Canarias escribía en el siglo XV Ibn Jaldun (ibíd. 84): «Únicamente por azar se llega a las Islas Eternas (Canarias), puesto que jamás se va exprofeso».

Estudio minucioso de las fuentes, objetividad, conocimiento de la bibliografía pertinente... todo lo que la Filología bien practicada puede aportar al conocimiento de la Historia lo encontramos en esta investigación, que resulta ser, por añadidura, un *liber amoenus* que puede ser del mismo modo leído con agrado por cualquier hombre culto que desee ampliar sus conocimientos, que consultado por el filólogo, por el historiador, por el antropólogo, por el etnólogo, que deseen caminar con pie seguro por la Historia, separándola del Mito: este estudio es ya un eslabón imprescindible.

ELSA GARCÍA NOVO  
Universidad de La Laguna

**PHILOLOGICA CANARIENSIA** es una revista anual de estudios filológicos de lengua y literatura, que edita el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, a cuya sede habrán de dirigirse a efectos de intercambios, suscripciones, publicidad, etc. Su dirección es: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, calle Senador Castillo Olivares, nº 55, 35003 Las Palmas de Gran Canaria.

Los envíos de originales deberán dirigirse a la secretaría de la revista (Facultad de Filología, Universidad de Las Palmas, edificio Agustín Millares Carlo, calle Pérez del Toro, 1, 35003 Las Palmas de Gran Canaria), de acuerdo con las siguientes normas de presentación:

1. Los artículos tendrán una extensión máxima de veinte folios, escritos a doble espacio, salvo aquellas partes que hayan de imprimirse en cuerpo menor, que lo harán con sangrado y a un espacio; deberán ir acompañados de un resumen en castellano y en inglés, y cada uno no excederá las 10 líneas; las notas no sobrepasarán los diez folios; las reseñas bibliográficas no excederán los siete folios.

2. Cualquier tipo de trabajo deberá entregarse en diskette de 3, 5' (microfloppy disk), doble cara y baja densidad (WP o WS). Se presentará un diskette para cada trabajo, acompañado de una copia en papel.

3. El título del trabajo se presentará en versales, seguido del nombre y apellido(s) del autor, así como de la Universidad, centro o entidad investigadora a la que está adscrito.

3. Los subtítulos y apartados generales del trabajo irán en versalita, y se colocarán, sin sangrar, a la izquierda del renglón.

4. Las palabras o frases que sean objeto de estudio dentro del artículo se indicarán con la cursiva, distintivo que se hará extensible a palabras o locuciones extranjeras y a títulos de libros y revistas.

5. Las citas textuales deben ir entre comillas si, incorporadas al texto, no sobrepasan las cuatro líneas; si se sitúan fuera del renglón (sangrando el texto de la cita), irán sin comillas.

6. La comilla simple se utilizará: a) para indicar los significados de las palabras utilizadas; b) cuando se quiere llamar la atención sobre un tecnicismo, especialmente,

cuando éste es poco usado y se va a proceder a su definición; c) cuando una palabra está utilizada en sentido peculiar.

7. En los títulos y citas en idioma extranjero debe seguirse el sistema ortográfico adoptado en el respectivo idioma.

8. Las notas deben escribirse al final del trabajo y su numeración debe ser consecutiva y progresiva. Cuando una obra se cita por primera vez, se dará referencia completa del título del trabajo citado, y a partir de ahí se puede adoptar una abreviatura o siglas.

9. En la notación, la cita de los libros debe seguir este orden: a) apellido(s) y nombre del autor; b) título de la obra (cursiva); c) edición utilizada; d) número del tomo; e) lugar de publicación; f) año de edición en cifras arábigas. Los datos irán separados por comas.

En las citas de artículos de revistas o capítulos de los libros, se seguirá este orden: a) apellido(s) y nombre del autor; b) título del artículo entre comillas; c) título de la revista o libro en cursiva, precedido de la palabra «en»; d) número del tomo; e) año de publicación; f) página(s) del artículo o capítulo citado.

Cuando el trabajo ofrezca una lista final de referencias bibliográficas, deberán consignarse en primer lugar, y alfabéticamente, apellidos(s) del autor seguido(s) del nombre y de los títulos correspondientes, sea de revistas, colecciones, libros o artículos, que deban citarse completos.